

EL APRENDIZAJE DEL INGLÉS EN EL MARCO DE APROPIACIÓN DEL PROCESO DE COMUNICACIÓN

Yury Milena Meneses Vera¹
yury.meneses@lavega.edu.co
ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-1443-5214>

**Institución Educativa
La Vega, Rubio - Municipio Junín
Venezuela**

María Marcela Meneses Vera²
marcemenesesvera@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1627-9048>

**New Cambridge School
Rubio - Municipio Junín
Venezuela**

Recibido 27/03/2025

Aprobado: 17/06/2025

RESUMEN

El aprendizaje del inglés en el marco de la apropiación de los procesos de comunicación es un aspecto fundamental para desarrollar habilidades lingüísticas y comunicativas que permitan a los estudiantes interactuar eficazmente en contextos diversos, tanto académicos como sociales. Este enfoque se centra en que los aprendices no solo memoricen vocabulario o reglas gramaticales, sino que internalicen y utilicen el idioma como una herramienta activa para comprender, expresar y construir significados en diferentes situaciones comunicativas. En tal sentido, el presente ensayo se enmarca en comprender como se desarrollan los procesos de comunicación a partir de la apropiación del aprendizaje en la asignatura de inglés desde el uso de competencias. Como resultado se obtuvo que el aprendizaje del inglés dentro del marco de apropiación de los procesos de comunicación es esencial para formar individuos competentes que puedan desenvolverse con confianza en un mundo globalizado. Al centrarse en la interacción real y significativa, se logra no solo adquirir conocimientos lingüísticos sino también

¹ Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación

² Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación

desarrollar habilidades sociales y culturales indispensables para una participación activa en diferentes ámbitos sociales y profesionales.

Palabras clave: aprendizaje, procesos de comunicación, inglés

LEARNING ENGLISH IN THE FRAMEWORK OF APPROPRIATION OF THE COMMUNICATION PROCESSES

ABSTRACT

Learning English within the framework of the appropriation of communication processes is a fundamental aspect for developing linguistic and communication skills that allow students to interact effectively in diverse contexts, both academic and social. This approach focuses on ensuring that learners not only memorize vocabulary or grammatical rules, but also internalize and use the language as an active tool to understand, express, and construct meaning in different communicative situations. In this sense, this essay focused on understanding how communication processes develop through the appropriation of learning in the subject of English based on the use of competencies. The conclusion was that learning English within the framework of the appropriation of communication processes is essential for developing competent individuals who can operate confidently in a globalized world. By focusing on real and meaningful interaction, it is possible not only to acquire linguistic knowledge but also to develop essential social and cultural skills for active participation in different social and professional settings.

Keywords: Learning, communication processes, English

DESARROLLO

En tiempos de incertidumbre, se continúa indagando sobre la importancia de aprender el inglés como lengua extranjera en el sector educativo oficial en Colombia. Recientemente, los padres de familia solicitan consolidar la enseñanza del inglés en todos los sectores educativos existentes promoviendo ampliar el idioma inglés y favoreciendo la demanda laboral presente en el mercado competitivo internacional.

La educación termina siendo tema de debate ya que muchos entes académicos, políticos y sociales procuran darle significancia a la educación en contextos tanto rurales como urbanos. Sin embargo, se sigue en pie, construyendo paso a paso ciudadanos competentes frente a la sociedad intuida por constantes cambios y acontecimientos que repercuten en la forma de vivir, hablar y relacionarse con los demás. Debido al auge de la productividad global en los últimos años, es menester ampliar los medios de comunicación con otros pueblos. De este modo, fue determinante el proceso de enseñanza y aprendizaje en las instituciones educativas de diferentes ámbitos sociales.

El Ministerio de Educación Nacional (MEN) propuso mejorar la oferta del bilingüismo contribuyendo a categorizar primeramente los colegios de todo el país. Colegios de ente privado y público comprende establecimientos educativos bilingües nacionales e internacionales, establecimientos con intensificación y sin profundización en lengua extranjera (MEN, 2018).

A partir de estas categorías las instituciones educativas tienen la responsabilidad de cumplir con las familias y toda la sociedad, la enseñanza del inglés que permea en la vida del ser humano desde igual que el fortalecimiento de sus destrezas y habilidades. Martínez González (2021) define la enseñanza como “una actividad realizada conjuntamente mediante la interacción de elementos: uno o varios profesores, uno o varios estudiantes, el objeto de conocimiento, y el entorno educativo donde se ponen en contacto a profesores y estudiantes” (p.24). Así que, la interacción entre docente y discente promueve el proceso de enseñar los conocimientos adquiridos para un mayor grado de comprensión e ir cultivando el amor a aprender. Es decir, el educador como guía de transmisión de conocimiento, lo apropia, lo domina y lo comparte.

En ese momento, el proveedor de saberes tiene la habilidad de conducir tal información favorecer la construcción de nuevo conocimiento y crear lazos significativos entre el educador y el educando. Acorde a Torres (2022), “el éxito en el aprendizaje de un idioma depende, en gran medida, de la comunicación y las interacciones que tengan lugar entre pares, estudiantes y profesores”. (p.35). Cabe resaltar el grado de conexión entre maestro y estudiante y la relación entre compañeros de estudio, los cuales vislumbran una forma más eficiente en la comprensión del contenido tanto oral como escrito.

En otro orden de ideas, la formación del docente en su práctica pedagógica, social y cultural debe ir encaminada a demostrar empatía, así como actividad receptiva y formativa. Gómez (2019) dedujo que “tal formación ha de ir encaminada a desarrollar

actitudes mostrando diferentes emociones con el objetivo de transmitir ese aspecto al alumnado, mejorando así la comunicación y la relación entre profesor(a) / alumno (a)". (p.66). El conocimiento adquirido por parte del estudiante termina siendo el resultado de un proceso de enseñanza y aprendizaje entre educador y alumno, como alumno y diversos entes sociales y situaciones experienciales.

Recientemente se ha estado empleando el término "Metodologías Activas" en el proceso de enseñanza y aprendizaje del inglés constituyendo un cambio radical en las metodologías tradicionales aplicadas en el aula. Silva y Maturana (2017) argumentaron que corresponden a aquellas metodologías que impulsan el cambio profundo en el rol del docente y el estudiante centrado en el propósito de las actividades en vez de los contenidos. Es consecuente destacar, el discente como el protagonista del proceso educativo actual donde fortalecerá sus habilidades comunicativas e interiorizará el trabajo cooperativo y la autonomía. Además de su rol investigativo, la planificación de sus funciones y tareas secuenciales más el grado de responsabilidad adquirido durante la consecución de las actividades.

Han sobresalido diversas metodologías activas instituidas al idioma inglés, las cuales se destacan la Gamificación, el aula invertida cuyo nombre conocido en inglés es Flipped classroom, el trabajo cooperativo y el Aprendizaje Basado en proyectos. En la gamificación, se resaltan la lúdica donde interviene elementos como la recompensa por llegar a la meta, los retos, bonos, premios y competencias donde la interacción es clave para el proceso de aprendizaje de los participantes. Ramírez, E. (2023) mencionó que,

en el caso de la enseñanza a través de la gamificación, “el contenido educativo sea más amable, atractivo para el estudiante, logrando al mismo tiempo que lo estudiado se convierta en un desafío para el aprendiz”. (p.77). Una estrategia que permite la atención del estudiante en los ambientes académicos alternos a las estrategias ya vigentes en las en Colombia.

En el aula invertida o Flipped classroom, los estudiantes se preparan en casa, repasan los contenidos, hacen refuerzo de actividades simuladas fuera del aula para posteriormente, acceder a las clases presenciales donde abarcará socialización de la información, intercambio de opiniones, actividades prácticas y aclaración de dudas promoviendo la participación constante en los espacios pedagógicos.

Acorde a la red del Aprendizaje Invertido (Flip learning network). (2014), lo definió como un enfoque pedagógico en el que la instrucción presencial pasa de la dimensión de aprendizaje grupal a la dimensión de aprendizaje individual, transformando el espacio grupal restante en un entorno de aprendizaje dinámico e interactivo donde los mediadores ayudan a los estudiantes a aplicar conceptos e interactuar creativamente con el contenido del curso.

El trabajo cooperativo se emplea para incentivar al estudiante a compartir y socializar sus ideas respecto al algún tema, resignificando el desarrollo de actividades individuales y poco interactivas. De hecho, Turrion (2013) añadió que el aprendizaje cooperativo también da respuesta a las nuevas insuficiencias que traza la sociedad existente, y a facilitar una educación más justa e inclusiva, además de quebrar la

reclusión en el que el alumno se encontraba sumiso resaltando la importancia de relacionarse entre ellos.

El discente como eje central del proceso académico, y autónomo de su propio aprendizaje, podrá indagar sobre su tema de interés, investigar aspectos que le sean relevantes de su proyecto y dar solución a su inquietud o poner en práctica los datos investigados. El ABP permite la elección y la implicación de los estudiantes, facilita el empoderamiento de estos y los hace protagonistas de su propio proceso de aprendizaje (Gobierno de Canarias., s/f.). La autonomía permite que el estudiante pueda tomar sus propias decisiones en beneficio del equipo motivado a cumplir con su rol o tarea asignada dentro del grupo. En sí, permite que adquiera responsabilidad y se motive a aprender a su propio ritmo construyendo peldaño tras peldaño las etapas estipuladas del proyecto.

Independientemente del desarrollo de la competencia comunicativa acorde al enfoque comunicativo, el ABP se interesa por desarrollar la autonomía y el trabajo cooperativo como elementos inherentes durante su aplicación. Martínez Celorrio X. (2016) opinó sobre el ABP en su artículo de “El diario de la Educación” titulado Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP): Efecto sobre la Igualdad de Oportunidades, como un “método global, sistemático, riguroso, reflexivo y metacognitivo del trabajo y el aprendizaje que comienza con un problema o desafío y permite la integración de diferentes formas de sabiduría, grupos colaborativos, aprendizaje significativo, creatividad, asertividad, y pensamiento divergente.”

Otro elemento implícito para destacar es el trabajo cooperativo. Se suministra la información de las fases del proyecto, Se explica el objetivo y el contexto en que se va a emplear, se describe cada una de las tareas y se hace la selección de los equipos con su respectiva distribución. Una tarea se define como cualquier acción consciente que una persona cree necesaria para lograr un determinado resultado, resolver un problema, cumplir un deber o alcanzar una meta (Consejo de Europa, 2001:10).

Consecuentemente, se activa el trabajo mutuo interactuando entre alumno a alumno y contribuyendo a la organización y planificación. De manera individual, cada integrante del equipo se encarga de dar cumplimiento a su tarea, investigando y aportando por su propia cuenta. Turrion (2013) diserta que “a través de la interacción que se da entre los alumnos se produce una mayor cohesión de la clase, puesto que se desarrollan actitudes de amistad y confianza entre ellos que permiten una mayor integración”. (p.123). es por ello, que desde las aulas de clase se debe fomentar la interacción, pues la misma ayuda al aprendizaje y el docente puede lograr los objetivos propuestos.

La competencia en palabras de Hymes (1972) depende “tanto del conocimiento (tácito) como de la (capacidad de) uso” (p.12). Es relevante como el discente se desenvuelve una vez haya adquirido el conocimiento y como este es abordado en diversos contextos potenciando su aprendizaje. Según Krashen (1981), hay dos formas de desarrollar la competencia comunicativa y apropiarse de un segundo idioma; la primera se sitúa en atmosferas reales de comunicación y la otra a través de un

aprendizaje formal, es decir, por medio de corrección de errores y exposición de reglas explícitas.

Por su parte, Chomsky (1965) acentuó en el término “competencia” y distinguió la competencia gramatical de la competencia práctica del uso de la lengua. Es decir; La primera, implica el perfecto conocimiento de la lengua por parte del hablante nativo, mientras que la segunda, se refiere al uso práctico de la lengua en situaciones específicas. Sin embargo, Hymes (1966) señaló que la competencia lingüística de Chomsky no tiene en cuenta la habilidad lingüística más importante: la capacidad de producir y comprender expresiones apropiadas en el contexto más determinado.

Ahora bien, Canale y Swain (1980) argumentaron que “la competencia se refiere al conocimiento de la gramática y de otros aspectos del lenguaje, mientras que el rendimiento o “performance” se refiere al uso real”. (p.3). Entendiendo que la competencia gramatical menciona la adquisición de reglas fonológicas, sintácticas, semánticas y léxicas, mientras que la competencia sociolingüística hace referencia al aspecto práctico de diferentes actos de habla.

En otras palabras, las teorías propuestas por los autores previamente mencionados ponen en manifiesto tres grupos de competencias generales: la gramatical, la sociolingüística y la estratégica. Por otro lado, la investigación presente abre una brecha entre las competencias adaptadas en las últimas décadas y las competencias comunicativas aplicadas actualmente y ajustadas a las necesidades de una población en por de mejora y fortalecimiento de los saberes.

De hecho, se puede contar con una distribución más precisa de las competencias comunicativas por grupos de grado y nivel de desempeño según el MCER, formulación de estándares básicos de competencias (EBC) consignados en la guía n°22 y los grados educativos actuales. Así que se le llaman competencias a ese cumulo de características individuales, destrezas, habilidades, saberes y presaberes de un ser humano en proceso de formación.

En tal sentido, la noción de "competencia comunicativa" se refiere a la interrelación entre los procesos de comunicación y educación, reconociendo que ambos son elementos fundamentales en la formación integral de los individuos. Prieto (2005) enfatiza que al hablar de competencia comunicativa y aprendizaje significativo "en la educación", se abordan todos los aspectos del proceso educativo sin limitarse únicamente a lo comunicacional. Esta perspectiva es crucial, ya que el aprendizaje del inglés es un fenómeno complejo que no puede ser comprendido desde un solo ángulo. La interfaz entre educación y comunicación implica que ambos conceptos están intrínsecamente relacionados y se influyen mutuamente. La comunicación es el vehículo a través del cual se transmiten conocimientos, valores y habilidades en el ámbito educativo. Sin embargo, reducir la educación a meras prácticas comunicativas sería simplificar su riqueza y diversidad. La educación abarca una serie de dimensiones que requieren un enfoque holístico para ser plenamente comprendidas.

Al considerar esta relación intrínseca, es importante reconocer que la calidad de la comunicación dentro del entorno educativo impacta directamente en el aprendizaje y

desarrollo académico de los estudiantes en la asignatura de inglés. Una comunicación efectiva entre docentes, estudiantes y familias fomenta un ambiente propicio para el aprendizaje, donde se pueden expresar ideas, resolver conflictos y construir conocimiento de manera colaborativa. En un sentido más amplio, López (2009) señala que: "Cumpliendo con estas características se puede contribuir satisfactoriamente a que el estudiante desarrolle su propio proceso comunicativo, lo cual favorece a su aprendizaje del inglés". (p. 19)

En tal sentido, se resalta la importancia de un enfoque centrado en el estudiante para el desarrollo de competencias comunicativas en el aprendizaje del inglés. Este enfoque implica que los educadores deben diseñar experiencias de aprendizaje que no solo transmitan conocimientos lingüísticos, sino que también fomenten la participación activa y la autoeficacia del estudiante en su proceso comunicativo. Al hacerlo, se crea un entorno propicio para que los alumnos se conviertan en agentes activos de su propio aprendizaje, lo cual es fundamental para el dominio efectivo del idioma.

El desarrollo del proceso comunicativo del estudiante está intrínsecamente relacionado con la práctica constante y significativa del idioma. Cuando los estudiantes participan en actividades que simulan situaciones reales, tienen la oportunidad de aplicar lo aprendido en contextos prácticos. Esto no solo mejora su fluidez y confianza al hablar, sino que también les permite experimentar el uso del inglés como una herramienta de comunicación efectiva. La práctica contextualizada es esencial para consolidar las habilidades lingüísticas y facilitar un aprendizaje más duradero.

Además, López (2009) considera necesario fomentar un proceso comunicativo individualizado permite a los estudiantes explorar sus intereses y necesidades específicas. Cada alumno tiene diferentes motivaciones y estilos de aprendizaje, por lo que es crucial ofrecer oportunidades personalizadas que se alineen con sus objetivos. Al permitir que los estudiantes tomen decisiones sobre cómo y qué aprender, se incrementa su compromiso y motivación hacia el estudio del inglés. Esta autonomía en el aprendizaje contribuye a un sentido de propiedad sobre su progreso, lo cual es vital para mantener el interés a largo plazo.

Otro aspecto relevante es la interacción social que se genera en un entorno de aprendizaje centrado en el estudiante. La comunicación efectiva no solo implica la producción de lenguaje, sino también la capacidad de escuchar y responder adecuadamente a otros. Al participar en actividades colaborativas o discusiones grupales, los estudiantes desarrollan habilidades interpersonales esenciales que complementan su competencia lingüística. Estas interacciones no solo enriquecen su vocabulario y comprensión gramatical, sino que también les enseñan a navegar dinámicas sociales complejas.

Sin embargo, para lograr estos objetivos es fundamental que los educadores estén capacitados para implementar estrategias pedagógicas efectivas. Esto incluye conocer diversas metodologías activas y ser capaces de adaptarlas a las necesidades específicas de sus estudiantes. La formación continua y el acceso a recursos didácticos son elementos clave para empoderar a los docentes en este proceso. Sin un adecuado

apoyo profesional, puede resultar difícil para ellos crear un ambiente donde los estudiantes puedan desarrollar plenamente su proceso comunicativo.

Por tal motivo, López (2009), señala la necesidad de contribuir al desarrollo del proceso comunicativo del estudiante es esencial para favorecer su aprendizaje del inglés. Un enfoque centrado en el estudiante no solo promueve la práctica activa del idioma, sino que también fomenta la autonomía y las habilidades interpersonales necesarias para una comunicación efectiva. Para alcanzar estos objetivos, es crucial proporcionar a los educadores las herramientas y recursos necesarios para implementar estrategias pedagógicas innovadoras y efectivas. Solo así se podrá garantizar un aprendizaje significativo y duradero del idioma inglés. En un sentido más amplio, Juan y García (2012) señala que:

El aprendizaje del idioma inglés requiere docentes totalmente capacitados en cuanto a la metodología apropiada para desarrollar un correcto proceso de aprendizaje del inglés, que tenga la capacidad de reconocer los diferentes tipos de estudiantes, sus formas de aprendizaje, sus problemas en el aprendizaje

Ante ello, se subraya la importancia de contar con docentes altamente capacitados en la enseñanza del idioma inglés, enfatizando que la metodología adecuada es fundamental para facilitar un proceso de aprendizaje efectivo. En un contexto educativo donde el inglés se ha convertido en una herramienta esencial para la comunicación global, es crucial que los educadores no solo dominen el contenido lingüístico, sino que también comprendan las diversas metodologías pedagógicas que

pueden adaptarse a las necesidades de sus estudiantes. Esto implica una formación continua y un compromiso con el desarrollo profesional.

Un aspecto clave mencionado por Juan y García (2012) es la capacidad de los docentes para reconocer los diferentes tipos de estudiantes y sus estilos de aprendizaje. Cada alumno tiene su propio ritmo, motivaciones y formas de asimilar información, lo que significa que un enfoque único no será efectivo para todos. Los educadores deben ser capaces de identificar estas diferencias y adaptar sus estrategias de enseñanza en consecuencia. Esto puede incluir la implementación de métodos visuales, auditivos o kinestésicos, así como la creación de actividades que fomenten tanto el aprendizaje individual como el colaborativo.

Además, es fundamental que los docentes estén preparados para abordar los problemas específicos que puedan enfrentar sus estudiantes en el aprendizaje del inglés. Estos problemas pueden variar desde dificultades con la pronunciación hasta barreras emocionales como la ansiedad al hablar en público. Un docente capacitado debe ser capaz de diagnosticar estos desafíos y ofrecer soluciones adecuadas, ya sea a través de técnicas específicas o mediante el apoyo emocional necesario para ayudar a los estudiantes a superar sus miedos y limitaciones.

La capacitación docente también debe incluir un componente significativo relacionado con la cultura del idioma inglés. Comprender las variaciones culturales y contextuales del idioma permite a los educadores enseñar no solo la gramática y el vocabulario, sino también las normas sociales y comportamientos asociados con su uso.

Esta competencia cultural es esencial para preparar a los estudiantes para interactuar efectivamente en entornos multiculturales, lo cual es cada vez más relevante en un mundo globalizado.

Sin embargo, lograr esta capacitación integral presenta desafíos significativos. Muchos programas de formación docente pueden no estar actualizados o no abordar adecuadamente las necesidades contemporáneas del aula. Por lo tanto, es crucial que las instituciones educativas inviertan en programas de desarrollo profesional continuo que ofrezcan a los docentes oportunidades para aprender sobre nuevas metodologías, tecnologías educativas y enfoques centrados en el estudiante. Este tipo de inversión no solo beneficia a los educadores, sino que también impacta positivamente en el aprendizaje de los alumnos.

Según Juan y García (2012), el aprendizaje del idioma inglés requiere docentes completamente capacitados en metodologías apropiadas que les permitan reconocer las diversas características y necesidades de sus estudiantes. La habilidad para adaptar la enseñanza a diferentes estilos de aprendizaje y abordar problemas específicos es fundamental para facilitar un proceso educativo efectivo. Para lograr esto, es esencial proporcionar formación continua y recursos adecuados a los educadores, asegurando así una enseñanza del inglés que prepare a los estudiantes para comunicarse eficazmente en un mundo interconectado. En un sentido más amplio, Ordorica (2010) plantea que:

El rol del estudiante es uno de los principales cambios que se ha logrado en el aprendizaje del inglés. Son ellos quienes desempeñan un rol más activo ya que serán los responsables del nivel de desarrollo de las habilidades del idioma inglés y son ellos quienes deben dar una mayor iniciativa dentro del aula de clase (p. 85).

En tal sentido, se destaca un cambio significativo en la dinámica del aprendizaje del inglés, donde el rol del estudiante ha evolucionado hacia una participación más activa y responsable en su proceso educativo. Este cambio refleja una tendencia creciente en la educación moderna que prioriza el aprendizaje centrado en el estudiante, donde se les anima a asumir un papel protagónico en su formación. Esta transformación es crucial, ya que fomenta no solo el desarrollo de habilidades lingüísticas, sino también competencias críticas como la autonomía y la autoeficacia.

El enfoque tradicional de enseñanza, donde el docente era la figura central que transmitía conocimientos de manera unidireccional, ha sido reemplazado por metodologías que promueven la interacción y el aprendizaje colaborativo. En este nuevo paradigma, los estudiantes son vistos como co-creadores de su conocimiento. Al asumir un rol activo, tienen la oportunidad de participar en discusiones, realizar preguntas y colaborar con sus compañeros, lo que enriquece su experiencia de aprendizaje y les permite practicar el idioma en contextos significativos.

Además, Ordorica (2010) señala que esta mayor iniciativa por parte de los estudiantes implica que deben ser responsables de su propio proceso de aprendizaje. Esto significa que deben establecer metas personales, reflexionar sobre su progreso y buscar recursos adicionales para mejorar sus habilidades. La autogestión se convierte

en una competencia esencial; los estudiantes deben aprender a identificar sus fortalezas y debilidades en el uso del inglés y trabajar activamente para superarlas. Este enfoque no solo mejora su dominio del idioma, sino que también los prepara para enfrentar desafíos futuros en entornos académicos y profesionales.

Sin embargo, este cambio hacia un rol más activo del estudiante también presenta desafíos. No todos los alumnos están acostumbrados a tomar la iniciativa en su aprendizaje; algunos pueden sentirse inseguros o desmotivados al enfrentarse a esta nueva expectativa. Por lo tanto, es fundamental que los educadores creen un ambiente seguro y estimulante donde los estudiantes se sientan cómodos al participar activamente. Esto puede incluir estrategias como fomentar una cultura de apoyo entre compañeros y proporcionar retroalimentación constructiva que motive a los estudiantes a involucrarse más.

Asimismo, es importante considerar cómo las tecnologías educativas pueden facilitar este cambio en el rol del estudiante. Las herramientas digitales ofrecen oportunidades únicas para que los alumnos asuman un papel más activo mediante plataformas interactivas, foros de discusión y recursos multimedia. Estas tecnologías no solo permiten un acceso más amplio a materiales educativos, sino que también fomentan la colaboración entre estudiantes de diferentes contextos culturales e idiomáticos. Integrar estas herramientas en el aula puede potenciar aún más la iniciativa estudiantil.

Según Ordorica (2010), el rol del estudiante ha cambiado significativamente hacia una participación más activa en el aprendizaje del inglés. Este cambio no solo promueve

el desarrollo de habilidades lingüísticas esenciales, sino que también fomenta competencias importantes como la autogestión y la colaboración. Sin embargo, para garantizar que todos los estudiantes puedan beneficiarse de este enfoque activo, es crucial crear un entorno educativo inclusivo y utilizar tecnologías adecuadas que apoyen su participación. Solo así se podrá maximizar el potencial de cada alumno en su camino hacia la competencia comunicativa en inglés. En un sentido más amplio, Gonzales y Sierra (2008) considera:

el aprendizaje de un idioma extranjero, como el inglés, se ha convertido en un imperativo en el mundo contemporáneo. La globalización, las oportunidades laborales internacionales y la comunicación intercultural requieren una competencia sólida en el idioma inglés. Sin embargo, no todos los estudiantes enfrentan el mismo camino en su búsqueda de dominar este idioma. Algunos prefieren el aprendizaje visual, mientras que otros se sienten más cómodos con la interacción verbal o el uso práctico del idioma (p. 63).

En lo planteado, se resalta la creciente importancia del aprendizaje del inglés como lengua extranjera en un mundo cada vez más globalizado. En este contexto, el dominio del idioma se ha convertido en una habilidad esencial que abre puertas a oportunidades laborales y facilita la comunicación intercultural. La necesidad de comunicarse eficazmente en inglés no solo es relevante para el ámbito profesional, sino que también es crucial para la interacción social y cultural en un entorno globalizado. Este fenómeno ha llevado a una mayor demanda de programas educativos que preparen a los estudiantes para enfrentar estos desafíos.

Sin embargo, el camino hacia la competencia en inglés no es uniforme para todos los estudiantes. Cada individuo tiene su propio estilo de aprendizaje, lo que significa que las estrategias pedagógicas deben ser adaptadas para satisfacer estas diferencias. Algunos estudiantes pueden beneficiarse más de métodos visuales, como gráficos, videos o presentaciones interactivas, mientras que otros pueden encontrar más útil el aprendizaje basado en la práctica verbal y la interacción directa con hablantes nativos o compañeros. Reconocer y respetar estas preferencias es fundamental para maximizar el potencial de cada estudiante en su proceso de aprendizaje.

Además, las diferencias en los estilos de aprendizaje pueden estar influenciadas por factores culturales y contextuales. Esta diversidad puede afectar cómo los estudiantes abordan el aprendizaje del inglés y cómo se sienten al respecto. Por lo tanto, es esencial que los educadores sean conscientes de estas variaciones y adapten sus enfoques pedagógicos para crear un ambiente inclusivo que fomente el éxito de todos. La implementación de metodologías diferenciadas también puede contribuir a aumentar la motivación y el compromiso de los estudiantes con el aprendizaje del inglés.

Ahora bien, Gonzales y Sierra (2008) plantean que cuando los alumnos sienten que sus necesidades individuales son atendidas, es más probable que se involucren activamente en su educación. Esto puede incluir la incorporación de actividades prácticas, juegos de rol o proyectos grupales que permitan a los estudiantes aplicar lo aprendido en situaciones reales. Al hacerlo, no solo se mejora su competencia

lingüística, sino que también se fomenta un sentido de pertenencia y comunidad dentro del aula.

Sin embargo, este enfoque diferenciado presenta desafíos significativos para los educadores. No todos los docentes están capacitados para identificar y responder a las diversas necesidades de aprendizaje dentro del aula. Por lo tanto, es crucial proporcionar formación continua a los educadores sobre cómo implementar estrategias pedagógicas inclusivas y efectivas. Esto no solo beneficiará a los estudiantes en su proceso de aprendizaje del inglés, sino que también enriquecerá la práctica docente al fomentar un ambiente educativo dinámico y adaptable.

Por tal motivo, Gonzales y Sierra (2008), el aprendizaje del inglés se ha vuelto indispensable en un mundo globalizado; sin embargo, no todos los estudiantes enfrentan el mismo camino hacia la competencia lingüística. Las diferencias en estilos de aprendizaje requieren enfoques pedagógicos adaptados que reconozcan las preferencias individuales y fomenten un ambiente inclusivo. Para lograr esto, es fundamental capacitar a los educadores en metodologías diferenciadas y proporcionar recursos adecuados que apoyen a todos los estudiantes en su búsqueda por dominar el idioma inglés.

REFERENCIAS

- Chomsky, N. (1965) Aspects of the theory of syntax. Recuperado de <http://books.google.com/books>
- Consejo de Europa (2001). Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas: Aprendizaje, Enseñanza, Evaluación. Instituto Cervantes.
- Gómez, R. (2019). La reflexión docente como estrategia para adquirir conocimiento práctico: interacciones de supervisión en el Prácticum. Tesis Doctoral, Programa de Doctorado en Formación en la Sociedad del Conocimiento, Universidad de Salamanca, Salamanca, España.
- Hymes, D. (1972). On communicative competence. *sociolinguistics*, 269293, 269-293.
- Krashen, S. (1981) *Second Language Acquisition and Second Language Learning*.
- Martinez Celorio X. (2016). Aprendizaje basado en proyectos (ABP): efectos sobre la igualdad de oportunidades. *El diario de la opinión*. Fundación periodismo plural. <https://eldiariodelaeducacion.com/2016/10/10/aprendizaje-basado-proyectos-abp-efectos-la-igualdad-oportunidades/>
- Martinez Gonzalez M. (2021). Constructos teóricos sobre la enseñanza y aprendizaje del inglés como idioma extranjero desde el enfoque pedagógico colaborativo virtual. *Didáctica y Tecnología Educativa*. Tesis Doctoral, Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), Rubio, Venezuela.
- Ministerio de Educación Nacional, (MEN, 2018). *Lengua Extranjera*.
- Ramírez Ramírez, E. (2023). Mediaciones pedagógicas y pedagógicas y sus relaciones con la motivación para la enseñanza de inglés en la escuela primaria: un estudio hermenéutico interpretativo en la Institución Educativa Nuevo Latir. [Tesis Doctoral]. Universidad de San Buenaventura, Cali. <https://hdl.handle.net/10819/11384>
- Silva, J. y Maturana, D. (2017). Una propuesta de modelo para introducir metodologías activas en educación superior. *Innovación educativa* (México, DF), 17(73), 117-131.

- Torres Escobar, A. (2022). Discurso sobre la Enseñanza y el Aprendizaje del Inglés en Colombia: Diversidad, Pensamiento Crítico e Interculturalidad. Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia. División de Universidad Abierta y a Distancia. Facultad de Educación. Disponible en <http://hdl.handle.net/11634/45291>
- Turrion, B. P. (2013). La Enseñanza de Lenguas Extranjeras a través del Aprendizaje Cooperativo: El aprendizaje del inglés en alumnos de primaria. (Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid). DOI: 10.35376/10324/2962